



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**

BIBLIOTECA AFRICANA

www.cervantesvirtual.com

ABDERRAHMAN EL FATHI

Danzadelaire

[selección de poemas]

Edición impresa

Abderrahman El Fathi, *Danzadelaire* (2011)

En

Danzadelaire. Cádiz: Patio del Monipodio, pp. 17, 21, 22, 31, 39, 42, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 62, 63, 68, 74, 84, 88, 89, 90, 95 y 96.

Edición digital

Abderrahman El Fathi, *Danzadelaire* (2012)
Enrique Lomas López (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Junio de 2012



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D
«Literaturas africanas en español. Mediación
literaria y hospitalidad poética desde los 90»
(FFI2010-21439) dirigido por la Dra. Josefina Bueno Alonso



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Danzadelaire
Abderrahman El Fathi

Soy feliz aquí,
en estos versos inconclusos,
al borde del precipicio
de una palabra
sin rima ni ritmo, sólo la salva el momento,
el lugar vacío
que ocupa.
Creí vivir sin ELLA,
y ahora que su distancia me reclama,
mi retorno se acerca en estos versos.
A cada palabra le exijo más fuerza
para huir
de mis miedos de infancia.
ELLA va enmascarando esos pasajes,
que antaño fueron,
lejanas voces, suspendidas
en antenas de azoteas,
en cualquier medina,
empeñadas siempre
en captar imágenes de la otra España.

Y pensé
a lo mejor,
y es una verdad,
soy más útil
plantando pimientos y tomates
en campos de Almería,
saciando ansias
al aire libre,
vendiendo Herbalife
o CD's pirata de Sabina.

Victoria en los dedos
derrota en los pies
esperanza en la frente
y ansia de libertad
la que me falta
en el bolsillo.

Mis ojos siguen fijamente
anclados, perpetuando los recuerdos,
esos que nunca existieron
salvo en el pasado,
mis días son recreaciones de lugares
que siempre fueron y no
cesaron en su presencia
esas casas siempre viejas
y renovadas por el devenir del tiempo.
Así son los caminos del pasado
siempre en Tetuán.

Ojos rasgados
miradas perdidas
hojas de otoño
miradas de abril
caricias de invierno
días de intenso color
y todo...
para ver tus aires
de primavera en flor.

Te tuve en mis desiertos
lejanos
en los dátiles
de mis ayunos
en las horas tardías
de mis palmeras
en las frágiles y despiadadas
arenas.

RISALA ILA QADIS

No es la misma, sin duda
es diferente cuando camina su frente por la mar
reaparece desnuda al atardecer,
así es Qadis, espalda del agua
ofrenda del cielo a la luz
se eleva con su sombra a los sentidos,
su nombre es el deseo donde languidecen
efímeras historias de niebla.
Mis recuerdos cuando te miro
se reflejan desde Tánger
cuando se asoma desde mi corazón
para verte entre mi bahía,
risueña y sedosa
amarga como tu distancia.

Más entrañable que un adiós en un pasillo
Estrecho,
más sincero que una nube de verano,
así es nuestro amor,
con olor a sal.

No había sentimiento en su mirada
ciudades alocadas en su vientre
redes de lluvia en sus venas
así es el camino hacia Tánger.

Nada se correspondía, tentado
por un mar de cuerpos espumosos
siempre sombríos, coronados de sal,
y ese azul mojado en mi habitación
te aguardaba en mis ojos frondosos
expectante como si la mar no nos viera
se abría paso hacia el estrecho, de nuevo,
sin bahía
con voz de ola
y alma de ojos tristes.

Tu presencia impregna
la brisa de mi bahía
tu contagioso rumor de aguas lejanas
traslúcidas, reclamaban su presencia
no soportaba su desafiante desnudo
su vespertina y fugaz travesura en mi almohada
y su sosiego delirante
reflejado en mi ventana.

Se mueren de pena mis olas
en tu bahía
son penas eternas por tu ausencia.

RISALAT AMAL

(Carta de la esperanza)

Llegué con todas las alas del viento,
con la fuerza de la tierra,
entre lágrimas desnudas,
con sombras ajenas en la frente.
Buscándome entre llanuras saladas,
sin respuestas en la piel.

La lluvia recorría mis callados espejos,
en mi pecho rugían sueños
y la memoria descifrada
y fragmentada se adelantaba
a cada una de mis arrogancias.

Persistían mis dudas y yo ajeno
al viento,
a la luz,
a la mar...

Mis dudas siguen surcando tinieblas,
en todas las estaciones, para recordar
el fuego de todos los hombres.
Todas las noches te sentía,
todas mis canas me delataban
ante tu piedad.
Mi amor se elevaba como mi mirada
hacia ti,
se alejaba de nuevo en todas las callejuelas de la Kasba,
se distraía en tu luz,
y mi incomprensión se encomienda
a tu inmenso atardecer en el Atlántico,
a tu despertar nocturno,
a la llana y simple mañana
sin ti.
Siempre quise alcanzarte en mis mares,

en cada travesía,
en el firmamento de tu regazo
frío y mojado que despiertas en mí.
Sólo tengo excusas para no verte,
ojos para ignorarte
y manos cansadas para susurrarte mis penas.

Si no me oyes, ¿por qué te escribo?
Si no estás, ¿por qué te encuentro
en mis oraciones?

¡Ya Ilahi!
Todo es transitorio.
Hasta mis versos te añoran,
se lamentan de tu ausencia
silenciada en mis sueños,
en cada rincón oculto de las olas,
en las aguas profundas
de mi Estrecho,
en la mirada tenaz
de mi firme convicción de tu existencia.
¡Ya Ilahi!

CAFÉ CON PIERNAS

Macumba azúcar
San Cristóbal Tower
Armada Chilena en Valparaíso
Veruengo y Cía.
y un sorbo de pisco
con noche de Santiago
sin salvación y sin Allende.

[...]

Me reencontré con mi pasado
en La Moneda, ondeaba Chile
en las miradas perplejas
silenciadas de nuevo en un patio ajeno.
Saludos marciales
arrancaban recuerdos de plomo
y atardeceres en magas cortas.

[...]

Vestido de luna y ataviado de sol
así llevaba su cariño
olvidado, casi desnudo en mi amanecer.

AIRESECOLORES

He vuelto a por mis versos,
ahí estaban
en la mesa, ese té con hierbabuena,
los rescaté, desde entonces viven conmigo,
para siempre
me acompañan en mis travesías,
en mis noches de soledad
me arropan esos versos
me recuerdan cuánto te amé
en las miradas de ese gato,
a mis pies
bajo una mesa destartalada
y el viento furioso
y el olor a vida
en Hafa Café.

Me acompañó su mirada
en la distancia
en el sur
en cada sorbo de aire
en las mañanas sin ella
en los pasos del atardecer
en la Caleta
cuando la marea baja descubre mis profundos lamentos
el equilibrio de su travesía
en las algas de su cuerpo.
Recuerdo sus ojos
como veleros encalados
en su cuerpecito de madera
abriéndose paso
hacia el atardecer.

I

Mis presagios son nubes cargadas de chokolatinas,
caramelos y serpentinas.

II

Ni añoro los jardines del Al-Andalus,
ni la luz de sus cielos, ni tampoco la sed de sus ríos,
sólo me faltan sus besos a la verita de mi orilla.

III

Soy hijo del Al-Andalus, esclavo de tus suspiros,
inmortal para tus deseos y guardián de tus latidos.

IV

Me sigue emocionando un verso, una palabra...

V

Mi clavel se muere en un vaso de agua,
y sigue oliendo a clavel.

VI

Declaro la poesía al mundo.

VII

Déjame, susurrarte al ombligo, arrimarte a mis deseos,
penetrarte en tus enigmas.

VIII

Quien no se ha visto apuntalando su alma.
Quien no ha visto la mar y no le ha lanzado una piedra.

IX

El pasado se llevó como rehén todos mis amores,
a cambio recibió como recompensa todos mis fracasos.

X

Me corté las venas con el filo de tu mirada.

Tenía como reclamo
un peine sin púas
un cepillo de dientes usado
exhibía descaradamente una gata,
y todo, en su espacio particular.
Cerca de un dedal oxidado
competía una llave inglesa imposible.
Transcurrían los bostezos de la gata
entre una pila, una peseta y un franco.
Se ponía el sol y el rastro permanecía inmóvil
mientras sigilosamente se retiraba el dedal.

Me paré atraído por sus cuerdas
un mendigo de la música
le estiré un billete generoso
me preguntó: es mucho señor
le respondí: no te preocupes
esta noche te atracaré.

Llegué a componer los versos más bellos
ninguno era mío.